

Entrevistando a Elvia Rosa Castro
Por. Antonio Correa Iglesias. Ph.D



Elvia Rosa Castro es Master en Historia del Arte, Universidad de La Habana y Licenciada en Filosofía. Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana. Es Investigadora Asociada por el Centro Juan Marinello, también es curadora y escritora independiente, Profesora Auxiliar Adjunta del Dpto. de Historia del Arte. Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana. Profesora del Taller Arte y Conducta, dirigido por Tania Bruguera. Elvia Rosa Castro es Editora General Artecubano Ediciones, CNAP y miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

Con una extensa producción en el campo del pensamiento y el arte debemos señalar los siguientes textos: “Detrás del muro.” Selvi Ediciones, Valencia. 2013. “Aterrizaje. Después de la crítica de la razón cínica.” Luminaria Ediciones, 2012. Sancti Spiritu. “El observatorio de Línea. Repasos al arte cubano”. Ediciones Unión, 2008. “Erizando las crines (o del arte y otras recetas).” Ediciones Matanzas y Aldabón, 2001. “El mundo como ilusión y apariencia.” Editora Abril, 1998. “La conjura de los fieles.” Editora Abril, 1998. Antología Déjame que te cuente (prólogo), Artecubano Ediciones, 2002. Kant ¿y el retorno de lo real? (Colectivo de autores). Centro Cultural de España, 2005.

Elvia, te tengo algunas preguntas que están pensadas para dar un marco general de todo lo relacionado con la filosofía propiamente pero se que algunas otras preguntas saldrán de la propia conversación y del dialogo que es en última instancia la idea de este encuentro.

ACI. La filosofía, que podemos entender por tal, teniendo en cuenta que su definición es inasible de cierto modo.

ERC. Mira, realmente en un período de tiempo creí saber qué entender por Filosofía. Tenía la absoluta convicción de que se trataba de “pensamiento sobre pensamiento”. Esta noción abarcaba por supuesto a los imaginarios. Y la cuestión de remontar el pensar también incluye a las condiciones que lo generan, es decir, incluyen *el por qué*. A la filosofía no le interesa nada que esté fuera del pensar, ninguna realidad objetiva ni nada por el estilo. Por eso se dice que es una ciencia especulativa.

Ahora, cuando pensé que había simplificado todo somatizando mi visión de lo que me rodea, he “caído” en algo que puede enredarme teóricamente pero me enriquece y es el tema de la representación. Creo que la Filosofía, en la misma medida que va sobre el pensamiento, por lógica va entonces sobre lo construido, lo que es *ficta* y ahí entra la representación como un traer a presencia constante. Así se explica su relación estrecha con las artes y que a la postre sea tan seductora. Entonces, puede decirse, también que la Filosofía es la ciencia que estudia la representación (soma incluido).

ACI. Como Elvia Rosa Castro llega a la filosofía y como era el ambiente filosófico de esa época?

ERC. Desde que estudiaba en la Secundaria -tenía 12 años- me encantaba la Filosofía. Recuerdo que mi papá tenía un voluminoso libro soviético de Filosofía que yo leía y releía. A los 16 años, cuando estudiaba en 12 grado del preuniversitario, solicité estudiarla como única opción en la planilla. Estudié la carrera en la Universidad de la Habana e incluso quería estudiar en la Lomonosov de Moscú pero nos impidieron viajar porque ya había comenzado la *perestroika* en la URSS y el gobierno cubano paró esos envíos de estudiantes. Llegué un poco acomplexada porque venía de una provincia lejos de la Habana y había toda una práctica cultural –digámoslo así- que nos faltaba a todos los no habaneros. Una práctica que tenía que ver con los teatros, conciertos, la moda y sobre todo la irreverencia.

Ahora pensando en tu pregunta me doy cuenta de que viví una época de estudiante muy privilegiada (1986-1991). Estudiamos Filosofía Marxista-Leninista en medio del descrédito de toda la Filosofía, ya sea por la pérdida de valor simbólico al caer el campo socialista –desgraciadamente errónea el símil que se establecía entre una y otra cosa- como por las teorías que reinaban en ese momento y que pueden englobarse en el pensamiento posmoderno. Creo que soy el resultado del ajeteo teórico entre unos y otros, tanto de profesores como de alumnos. En ese stand

by vital y teórico me formé. Tuve la oportunidad de tener muy buenos profesores que le cambiaban el nombre a las asignaturas.

Por ejemplo, el nombre de Ateísmo Científico fue reemplazado por Historia de las Religiones y el de Materialismo Histórico III por el de Historia de la Conciencia y yo, porque quería, a Teoría del Conocimiento le llamé Epistemología, como Dios manda. Me enseñaron María del Pilar Díaz y Alexis Jardines, profesores insuperables. Y Emilio Ichikawa, a quien “tenían” subutilizado impartiendo clases a estudiantes de Historia, cerró ese trío excelente de interlocutores agónicos que al menos yo tenía. El ambiente en sentido general era sabroso, la teoría venía de diferentes campos: las artes visuales, la literatura, y en la carrera de Filosofía y en la de Historia –la facultad es la misma- pues habíamos algunos inquietos aunque no pensábamos igual necesariamente. Pertenece a la misma generación Montoro, Ramfis Ayús, Rafael Rojas, Ricardo Quiza, Reynaldo Funes..., y lo más curioso es que en términos de edad estábamos muy cerca de nuestros profesores, lo cual, por supuesto facilitaba el diálogo y la convivencia aún fuera del aula.

ACI. El haber nacido en Cuba y el asumir esa identidad nos coloca dentro de una historia y dentro de una manera muy peculiar de entender nuestra “tradición filosófica”. Que consideraciones nos puedes brindar de todo ello.

ERC. Para decirlo a tono con un escritor cubano, nosotros asumimos la Filosofía “de cierta manera” y esa ambigüedad que encierra la frase encaja muy bien con las formas en que engullimos las ideas, las reciclamos o desechamos. Arturo Cuenca lo dijo aquella memorable noche en Miami: en el trópico las ideas se ponen a bailar guaguancó. Y, entre ese pathos y la aspiración se arma, al menos, una voluntad de teorizar, explicar, presumir. No obstante, hemos sido muy eurocentristas, pocas veces miramos a Oriente y mucho menos a España, donde Ortega y Gasset espera por nosotros, al menos por lo más jóvenes, entre los cuales aún estamos incluidos. Desgraciadamente -o tal vez no-, no hemos producido esa tradición filosófica y creo más, me parece que muchas veces la Filosofía que nos toca está contenida en ensayos de algunos escritores y no en los filósofos propiamente dicho.

ACI. Sin embargo, en Cuba se ha producido una reducción de la filosofía al marxismo y al mismo tiempo se ha silenciado una generación de pensamiento cubano. Que valoraciones nos puedes dar al respecto?

ERC. Sí, desgraciadamente los ajenos al mundo de la Filosofía (los simples, como le diría Guillermo de Baskerville a Adso en El nombre de la rosa) identifican una cosa con la otra. Eso ha traído como consecuencia un descrédito y hasta mofas hacia quienes han estudiado y

ejercen la carrera porque este criterio, claro está, depende de los vaivenes políticos. Tal es así que se acabó con una práctica del ejercicio del criterio muy válida como la de “pensamiento crítico”, opacada y arrasada por toda una política de congelamiento ideológico a partir de 1971 fundamentalmente.

Este grupo, cuyo principal aporte fue, en mi opinión, difundir ideas frescas del pensamiento de izquierda en Occidente a través de la revista Pensamiento Crítico, no era un grupo productor de pensamiento propiamente dicho, eran más bien activistas y en muchos casos naif en el terreno de la teoría pero el efecto devastador -literalmente devastador- de la censura y la actitud de sus miembros de silenciar los sucesos ocurridos en del Departamento de Filosofía en aquel año lo ha mitificado.

Y ya, antes del triunfo de 1959, estuvo la generación del 40, sobre la cual nada se habla en nuestras aulas. Ese es uno de los grandes méritos de Alexis Jardines y su Filosofía in nuce pero habría que hacer dos cosas: fotocopiar el libro y difundirlo y ver la manera de sortear todos los obstáculos de la Biblioteca Nacional para tener acceso a publicaciones de aquella época.

ACI. En estas condiciones, se considera usted heredero de alguna manera de la “tradicción filosófica” cubana y en ese caso, su área de investigación como ha contribuido a ello.

ERC. Para nada. Y no es que sea descortés. Es que creo no existe tal tradición. No podemos heredar lo que no existe aunque sí me seduce la idea de heredar lo que está por venir o que nos ronda y no conocemos aún.

En todo caso, sí debo decir que tengo una deuda de gratitud que se mezcla con vivencias bien personales y es con Alexis Jardines, María del Pilar Díaz y Emilio Ichikawa. Mi investigación sobre el cinismo trae cierta zona de la práctica pedagógica cubana desde otra perspectiva y creo que emplaza a varios historiadores que aún siguen proyectando una visión parcializada de la Historia, cierta ficción que es la que resulta conveniente al poder. Toca varias aristas que serían interesantes de explorar.

ACI. ¿Que percepción tiene usted de la comprensión que en torno a la filosofía se maneja hoy en Cuba?

ERC. Bueno, debe hablarse de comprensiones, en plural. Los profesores creo que se han acomodado o se van tras la moda teórica sin producir algo que realmente te mueva los cimientos. Ahora, independientemente de eso, hay prácticas, micro-proyectos que son realmente interesantes y atendibles. El grupo de jóvenes de Observatorio Crítico me parece lo más interesante dentro de Cuba ahora mismo. De claro anarquismo, ellos defienden más la antropología que a la Filosofía pero mira, ya sabemos qué pensaba Marx de ella. También están los ensayos de Rafael Rojas e Iván de la Nuez pero todos estamos dispersos, eso sí, escribiendo bajo los dictados de cierto aroma generacional y acaso estemos fundando una “tradicción” junto a los profesores que mencioné arriba porque cuando la historia se nos venga encima, todos perteneceremos al mismo cuenco.

ACI Gracias Elvia por esta tarde tan especial, gracias por compartir con nosotros tu experiencia y sobre todo, gracias por ser la presencia femenina en el pensamiento filosófico cubana. De cierta manera, por ejemplo, yo te siento heredera de las hermanas Tuduri. Gracias una vez mas.

Foto. Cortesía del Fotógrafo ©Álvaro José Brunet